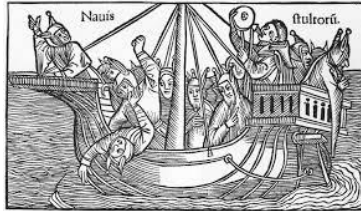


Revista Stultifera Navis

Volumen 8 Año 2 (Diciembre 2022)



“FRAGMENTOS Y TESTIMONIOS DE ARCESILAO DE PITANE”

Recopilados por Dr. Rubén Soto Rivera

El libro que hoy presentamos es una recopilación que el Dr. Rubén Soto Rivera ha hecho de los fragmentos y testimonios de Arcesilao de Pitane¹. Como bien dice Diógenes Laercio, Arcesilao no dejó escritos, pero hay múltiples testimonios y fragmentos de su pensamiento que nos han llegado desde la Antigüedad. El trabajo de Rubén Soto Rivera constituye una aportación minuciosa de lo que se ha encontrado de la doxografía arcesiliana y que, reunidos en un solo volumen, es un estudio que nos permite conocer con amplitud y profundidad cuál fue el pensamiento de Arcesilao.

¹ *Fragmentos y testimonios de Arcesilao de Pitane*. Recopilados por Rubén Soto Rivera, Bibliográficas (imprensa de Biblio Services, San Juan [Puerto Rico, 1ra ed.: 6-09-2022]); i-v & 99 páginas.

El libro comienza presentando las anécdotas más conocidas de su vida; continúa con los testimonios de su pensamiento y, en especial, el escepticismo del cual hay numerosos fragmentos; asimismo se presenta su vinculación con la Academia platónica. La epistemología, la ética, la retórica y hasta la política completan los importantes fragmentos y testimonios, doxográficos. Sin pretender ser exhaustivos, es mi objetivo dar una visión sinóptica de los temas desarrollados en este extraordinario esfuerzo realizado por el Dr. Rubén Soto Rivera.

Notas biográficas. Vivió entre 315 aC y 240 a.C. “(...) Pitane que nos dio a Arcesilas, tan insigne maestro de la secta académica, que ninguna cosa afirma por cierta” (Pomponio Mela, *Corografía*, 1.18; Fr. 2 [p. 1]).² Arcesilao de Pitane “asistió en un comienzo a las lecciones de Autólico, el matemático, que era conciudadano suyo, antes de partir hacia Atenas, y con éste viajó a Sardes” (DL, 4.28-29; Fr. 13 [p. 4]). Diógenes Laercio agrega que: “También asistió a las lecciones del geómetra Hipónico. Pero también se burlo de éste, que en las demás cosas era perezoso y pronto al bostezo”. (DL. 4.32; Fr. 14 [p. 4]) Agrega Diógenes Laercio que: “Estimaba a Homero, y que leía pasajes suyos antes de irse a dormir e incluso en la mañana. En cambio, de Píndaro decía que era “estupendo para infundir sonoridades”. (DL, 4.31; Fr. 15 [p. 4]) Y de Hesíodo apreciaba un pensamiento suyo que dice: “*Los dioses han ocultado su sabiduría a los hombres*” (*Praep. evang.*, 14.4.726; Fr. 137 [p. 49]).

Eusebio de Cesarea, citando a Numemio de Apamea, afirma de Arcesilao que a “los oyentes les gustaba su discurso y era agradable escucharle” (*Praep. evang.*, 14.6.3 Fr. 16 [p. 5]). Y Diógenes Laercio comenta: “era persuasivo más que cualquier otro”

² En adelante, con la sigla Fr., nos referimos a la edición de los *Fragments y testimonios* recopilados por Rubén Soto Rivera, seguido del número correspondiente, y tras éste, el número de la página.

(DL, 4.37; Fr. 18 [p. 5]). Y que algunos le temían por su agudeza (ibid.). “Pero lo soportaban de buen grado, pues era además muy buena persona y sugería esperanzas a sus oyentes”. (ibid.) Su hermano Méreas lo condujo a la retórica, “pero su pasión era la filosofía”. (DL, 4. 29, 30; Fr. 27 [p. 8]) Añade Laercio que asistió a las clases del músico Janto de Atenas y después a las de Teofrasto (DL, 4.28-29; Fr. 21 [p. 7]). “Luego se cambió a la Academia junto a Crántor”. (Ibid.) Numenio de Apamea comenta que Arcesilao estuvo vinculado a Teofrasto desde joven (*Praep. evang.*, 14.6.4; Fr. 24 [p. 7]). Y que conoció casualmente al académico Crántor (ibid.). Numenio agrega que, a Arcesilao, se le llamaba pirrónico, “y por respeto a su amante aceptó ser llamado académico” (*Praep. evang.*, 14.5.4- 6; Fr. 38 [p. 12]). “Era pues pirrónico, pero de académico solo tenía la denominación.” (*Praep. evang.*, 14.6.6; Fr. 26 [p. 7-8])

Arcesilao compartía su residencia con Crántor (DL, 4.22; Fr. 29 [p. 8]): “Al morir Crates obtuvo la jefatura de la escuela, tras haberse retirado en favor suyo un tal Sócratides”. (DL, 4.37; Fr. 34 [p. 9]) También se dice que tenía una gran fortuna y que “tenía su hacienda en Pitana, de la que su hermano Pílates le enviaba beneficios”. (DL, 4.38; Fr. 153 [p. 55]) Como se verá más adelante, era rico y muy generoso.

Fue acusado por los estoicos y todos los no académicos de innovar y transformar la escuela platónica (*Praep. evang.*, 14.6.7-14; Fr. 116 [p. 43]). De ahí que hayamos de leer e interpretar *cum grano salis* su doxografía, pero más especialmente los testimonios acerca de él. Cicerón escribe: “En la escuela de Platón se levantó Arcesilao para alterar el estado de la filosofía” (*Cuestiones académicas* II, IV-V, 12-15; Fr. 35 [p. 9-11]). Y hace una comparación con Tiberio Sempronio Graco, tribuno de la plebe, que se levantó con reformas agrarias, militares, y de concesión de ciudadanía a

los aliados de Roma, para trastornar, -a juicio de senadores patricios-, la tranquilidad pública. Y, asimismo, Arcesilao trastornó la filosofía, dirigiéndose “bajo la autoridad de los que habían dicho que nada se puede saber, ni percibir” (ibid.).

Murió delirando, -según dice Hermipo-, “habiendo ingerido mucho vino puro, cuando andaba ya por sus años setenta y cinco y, en Atenas, fue honrado como nadie”. (DL, 4.43; Fr. 67 [p. 22]) Plutarco afirma que no escribió nada, como nada escribieron Pitágoras o Sócrates (*De Alex. m. for.*, 328a; Fr. 70 [p. 23]). Y Diógenes Laercio agrega que no escribió nada “a causa de suspender el juicio sobre todas las cosas”. (DL, 4, 32; Fr. 71 [p. 23]) No obstante, escribió cartas, memorias y poemas (DL, 4, 24; Fr. 72).

El escepticismo de Arcesilao. Para algunos historiadores de la filosofía platónico-académica, desde Arcesilao hasta Filón de Larisa y Antíoco de Ascalón, hay dos períodos: 1) la Academia Media; 2) la Academia Nueva. Desde quién y hasta quién se dividen tales períodos, hay varios consensos. Agustín de Hipona, quien fue novoacadémico latino, dice: “Los neoacadémicos, para quienes todo es incierto, filosofía que tuvo su origen en Arcesilao, sucesor de Polemón” (*Ciudad de Dios*, 19.1.3; Fr. 36 [p. 11]). El estoico Aristón de Quíos, quien lo admiraba, dijo de Arcesilao: “Por delante Platón, por detrás Pirrón y en el medio Diódoro”. (DL, 4. 33; Fr. 37 [p. 11]) Esta expresión será reiterada con frecuencia por sus críticos y comentaristas. Un antagonista neopitagórico tronaba contra él así: “Los escépticos lo consideraban escéptico, porque también él negaba que hubiera algo verdadero, falso o probable. Ciertamente era pirroniano en todo, excepto en el nombre y era académico solo porque así se hacía llamar” (*Praep evang.*, 14.5.4- 6; Fr. 38 [p. 12]). Para justipreciar el valor doxográfico de cada fragmento y testimonio acerca de Arcesilao, hay que tener en

mente al menos cuatro factores históricos de la recepción y transmisión de su pensamiento filosófico: 1) Quiénes fueron sus discípulos, y entusiastas admiradores; 2) quiénes fueron sus adversarios pero que lo respetaban y admitían sus críticas a las filosofías ajenas; 3) quiénes fueron doxógrafos con afán y rigor de objetividad para distinguir entre pirronianos y académicos; y 4) quiénes fueron practicaron la “preparación evangélica” de su pensamiento platónico-meso-académico. Podría agregarse una quinta clase: La de quienes repitieron sin más lo que leyeron en otros textos de los comprendidos arriba.

Arcesilao y Zenón de Citium fueron rivales. Zenón se alió con la filosofía de Heráclito, Estilpón y Crates; Arcesilao se unió con Teofrasto, Crantor, Diódoro y Pirrón. (Numenio de Apamea, en *Praep. evang.*, 14.5, 10-14; Fr. 39 [p. 12-13]). Y Numenio observa: “Así mezclando con las sutilezas de Diódoro, que era un dialéctico, los razonamientos de Pirrón y el escepticismo, acomodó su verborrea vacía a la fuerza de Platón, y decía y se contradecía”. (*Praep. evag.*, 14.5, 10-14; Fr. 39 [p. 12-13]).

“Este Pirrón procedía de la escuela de Demócrito.” (*Praep. evang.*, 14.5.4-6; Fr. 38 [p. 12]) “Los escépticos lo consideraban escéptico, porque también él negaba que hubiera algo verdadero, falso o probable. Ciertamente era pirroniano en todo, excepto en el nombre era académico solo porque se hacía llamar así”. (ibid.). La alusión a Demócrito se refiere a su idea según la cual “en realidad nada sabemos, pues la verdad se halla en lo profundo” de un pozo sin fondo. (Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, 8.6.11-13; Fr. 52 [p. 18-19])

Sexto Empírico afirma que Arcesilao comparte “nuestra” doctrina, pues no se pronuncia acerca de la existencia o inexistencia de nada, más bien se abstiene de todo.

“A la suspensión del juicio debe acompañar la imperturbabilidad”. (*Hipotiposis pirrónicas*, 1.232- 234; Fr. 43 [p. 15]) Sexto Empírico arguye que Arcesilao no seguía ningún criterio, y que, en ello, contradecía a los estoicos, que sí tenían un criterio (*Contra los lógicos*, 1.150-159; Fr. 42 [p. 14]). Los estoicos afirman como criterio la aprehensión “*kataléptica*” y la ciencia; nunca la opinión, la cual sí admitía Arcesilao. “La ciencia es la aprehensión segura, firme e inamovible por la razón. La opinión es el asentimiento débil y falso; y la aprehensión es lo que está entre ambas, que se identifica con el asentimiento a la representación aprehensiva” (ibid.). Lo verdadero es la representación aprehensiva. Para el “pirronismo” dizque atribuido a Arcesilao, estos criterios son inexistentes. Lo mejor es retirar el asentimiento, es decir, suspender el juicio. Sexto Empírico observa también: “Tenía mucho en común con los razonamientos pirrónicos. Ni aparece, en efecto, pronunciándose sobre la realidad o no realidad de cosa alguna, ni supone una cosa en cuanto a credibilidad o no credibilidad, sino que mantiene el juicio en suspenso en todas las cosas. Y dice que su objetivo es la suspensión del juicio, a la que decía que acompañáramos la serenidad del espíritu” (*Esbozos pirrónicos*, 1.232- 234; Fr. 41 [p. 13-14]). Pero las semejanzas nunca anulan las diferencias de fondo, y la consideración de ambas se debe tomar en cuenta para las alianzas estratégicas en filosofía como en otros asuntos humanos.

Por su parte, Aulo Gelio, (quien reconoció que era una cuestión antigua y peliaguda la cuestión de la distinción entre pirrónicos y académicos), afirma que Arcesilao se asemeja bastante a los escépticos y a los académicos: “unos y otros nada afirman y piensan que nada se puede comprender” (*Noches Áticas* XI.v: “Algunas cosas acerca de los filósofos pirrónicos y de los académicos, anotadas con rapidez; y

acerca de la diferencia entre ellos”; Fr. 45 [p. 16-17]). Las visiones que nos formamos de las cosas son “fantasías”, o “representaciones”, las cuales no son “conformes a la naturaleza de las cosas mismas, sino conforme a la condición del ánimo o del cuerpo” (ibid.). Agrega Aulo Gelio que para los académicos “nada puede ser comprendido y nada puede ser decidido” (ibid.).

Lactancio afirma que Arcesilao estableció un nuevo modo de filosofar “que consiste en no filosofar”. *Instituciones divinas*, III, 4, 11; Fr. 93 [p. 32]) Ésta es la versión de aquél del socratismo de éste. Juan de Salisbury agrega: “Enseña a sus discípulos a ignorar todas las verdades. En efecto, la verdad está siempre oculta, en su opinión” (*Entético sobre la doctrina de los filósofos*, 733; Fr. 94 [p. 32]). Por tanto, siguiendo la lógica del diálogo platónico de *El Teeteto*, Arcesilao admitía la opinión correcta en su escala epistemológica de saberes posibles y efectivos.

La tesis de la suspensión del juicio fue metaforizada, por un comentarista citado por Numenio, con la imagen de la sepia. “Arcesilao, para evitar dificultades y por temor (pues no tenía ninguna doctrina que demostrar), como la sepia arroja su tinta, arrojó ante sí ‘la suspensión del juicio’” (*Praep. evang.*, 14.6.6; Fr. 134 [p. 47]). En nota a pie de página, se alude a un comentario de Aristóteles sobre los cefalópodos. “Aristóteles dice que (la sepia) tiene bajo su vientre abundante tinta negra, y la suelta cuando tiene miedo.” (Vide n. 26) Este autor añade que la sepia es el más astuto de todos los cefalópodos, pues además del miedo, como lo hacen el pulpo y el calamar, utiliza su tinta para disimularse y así poder capturar diferentes pescados”. (cit.: Horapolo, *Hieroglyphica*; vide toda la n., 26 [p. 8]) Según estos comentarios, Arcesilao habría

sido como una sepia, que se oculta bajo una rica oratoria para esconder su doctrina, doctrina que, según aquél comentarista, no tiene nada que decir.

Arcesilao y los académicos. Ya hemos visto que Arcesilao dirigió la Academia Media; debemos apreciar ahora acerca de su posición académica: “Daba la impresión, desde luego, de admirar a Platón y había adquirido sus libros”. (DL, 4.33, Fr. 37 [p. 11]) Esta afirmación debería reinterpretarse desde la perspectiva de la imagen epistémica de la pajarrera en *El Teeteto*, según la cual hay una distinción sutil que hay que demarcar entre “tener” y “poseer”. Hay quien tenga, pero no posea; pero quien posea, sí tiene. Sexto Empírico agrega que “afirman que a primera vista era pirrónico, pero que en el fondo era dogmático”. (*Esbozos pirrónicos*, 1. 232-234; Fr. 75 [p. 24]) Dice que se valía del escepticismo para saber cómo eran sus discípulos. De entre éstos, a los bien predispuestos, les enseñaba la doctrina de Platón. (Ibid.) En la distinción que Sexto Empírico brevísimamente esbozó entre pirrónicos y Arcesilao (*Esbozos pirrónicos*, 1.232- 234; Fr. 41 [p. 13-14]), San Agustín pudo haber leído esto que dijo mucho después: “Arcesilao ocultó completamente la doctrina de la Academia y la cubrió como oro para que la descubriesen alguna vez los venideros”. (*Contra los académicos*, 3.17.38; Fr. 78 [p. 24-25]) Recordemos que, según Diógenes Laercio: “De ahí, además, que Arcesilao, que se había trasladado desde la escuela de Teofrasto hasta la suya, decía que eran como unos dioses, o unas reliquias de los héroes de la Edad de Oro.” (4.22; Fr. 22 [p. 7]) Mas, finalmente, agrega que se dedicó a limpiar los errores a quienes estaban mal instruidos. Esto era mejor que enseñar a quienes no estaban dispuestos a recibir su doctrina.” (*Contra los académicos*, 3.17.38; Fr. 78 [p. 24-25])

Esta doctrina oculta, o esotérica, de Arcesilao³, San Agustín la reconoce y la califica de misteriosa, y se pregunta cuál fue en realidad su doctrina de Arcesilao. Y responde: “Dios lo sabe. Yo creo que fue la de Platón”. (*Contra Académicos*, III, 20. 43; Fr. 80 [p. 25]) Debo hacer notar que Agustín en este texto es quien identifica a Arcesilao con Platón y, también, Plutarco, más bien que con los escépticos, aunque aquél de Hipona reconoce que ha sido tradicionalmente calificado de “escéptico”. También observa Agustín que Arcesilao ocultaba su doctrina académica “para dedicarse a refutar a los estoicos y a los epicúreos”. (“Epístola 118 A Dióscuro”; Fr. 82 [p. 26-28]) Según el Obispo de Hipona comenta: “Entre los que dicen que gozar de Dios, quien nos hizo a nosotros y a todas las cosas, es el sumo bien del hombre, se han destacado los platónicos. Estos han creído, con razón, que era deber suyo el oponerse a los estoicos y epicúreos principalmente y casi a ellos solos. Los académicos no son sino los platónicos, como se ve por la sucesión de los discípulos. Arcesilas fué el primero que ocultó su propia sentencia, para dedicarse a refutar a los estoicos y epicúreos.” (ibid.) Según su opinión, los académicos no podían enseñar las verdades espirituales “a los hombres vendidos a la carne”. (ibid.) Y concluye que tampoco tenían los académicos autoridad para “mantenerse en la fe”. (ibid.) Por esto, Agustín dice: “prefirieron ocultar su sentencia y disputar contra los epicúreos y estoicos” (ibid.).

Uno de los filosofemas socráticos asumido por Arcesilao y muy citado por los comentaristas es el que afirma su *docta ignorantia*: “solo sé que nada sé”. Socrático este filosofema, pero que es coherente con el escepticismo, pues afirma no saber

³ Traigamos a la memoria aquel fragmento antes citado: “Y elogiaba el aforismo de Hesíodo: ‘Los dioses han ocultado su pensamiento a los hombres’. E intentaba renovar algunas paradojas” (Eusebio, *Praep. evang.*, 14.4.726; Fr. 137).

nada, aunque sí implica que está consciente de su ignorancia. Hay un fragmento que expresa una posición aún más escéptica. Citemos a Cicerón al respecto: “Arcesilao sostenía que no hay nada que pueda saberse, ni siquiera lo único que Sócrates admitía; opinaba, en consecuencia, que todo está oculto a nuestros ojos y que no existe cosa alguna que pueda verse o comprenderse; que, por estas causas, no conviene hacer declaraciones ni afirmaciones; ni prestar a nada nuestro asentimiento; que hay que refrenar nuestra temeridad y librarla de todo paso en falso, pues el colmo de la misma sería aprobar una cosa falsa y desconocida, y nada hay más vergonzoso que anteponer a nuestro asentimiento y aprobación a la percepción y conocimiento”. (*Cuestiones académicas posteriores*, 1, 45; Fr. 139 [p. 49])⁴ La evocación arcesiliana del famosísimo *dictum* socrático debe reinterpretarse a la luz de la polémica anti-estoica del séptimo escolarca de la Academia de Platón. Desde la epistemología vetero-estoica, Arcesilao habría tenido que admitir que ni siquiera el *sólo sé que no sé nada*, de Sócrates, podría conocerse *katalépticamente*; pero no así necesariamente, es decir, *akatalépticamente*.

En relación con Platón hay un fragmento en que Arcesilao se refiere a los dioses: “De la misma manera Arcesilao sostiene una triple forma de la divinidad, los olímpicos, los astros y los titanes, hijos de Cielo y Tierra”. (Tertuliano, *A los paganos*, 2.2.15; Fr. 182 [p. 62]) En nota a pie de página, Soto Rivera trae un comentario en el cual se afirma que Sócrates hablaba de tres dioses; pero los oyentes de Arcesilao no lo sabían y consideraban que hablaba “a la aventura”.⁵ Finalmente, sobre su platonismo

⁴ .

⁵ Tertuliano, *A los paganos*, nota 193, p. 62.

Epifanio de Salamina afirmó que: “Arcesilao dijo que la verdad es accesible solo a Dios”. (*El Panarion*, 9.33; Fr. 183 [p. 62])

Arcesilao y Diódoro, “Cronos”. Ya hemos podido apreciar que, -según Aristón, y citado por otros-, Arcesilao era “Platón por delante, Pirrón por detrás y Diódoro en el medio” (DL, 4.33, et alii; Fr. 37 [p. 11], vide n. 39 [p. 11-12], Fr. 41, 44, 75). Aristón era un estoico “heterodoxo” y admirador de Arcesilao. Ya hemos visto el escepticismo cuasi pirrónico de Arcesilao y su socratismo, veamos ahora en qué consiste la idea de que *en medio estaba Diodoro Cronos*. De acuerdo con Laercio, Zenón frecuentaba el trato de Diódoro, con quien se ejercita en la dialéctica. (VII, 25; Fr. 40 [p. 13]). Son varios los fragmentos que comentan la competencia de Diódoro en la dialéctica. A Diodoro, Crono, se lo consideraba entre los socráticos “menores” como “el dialéctico”⁶, por antonomasia. Otro testimonio no denomina, a Diódoro, “dialéctico”, sino “sofista”, pero esto es falso, porque él era un representante de las escuelas socráticas. Escribe Numenio de Apamea: “Arcesilao se pertrechó con Teofrasto, con el platónico Crántor y con Diodoro: con Crántor forjó su habilidad persuasiva, con Diodoro se hizo sofista y con Pirrón versátil, valiente y nada”. (*Praep. evang.* 14,5,12- 6,4, 729-731 b; Fr. 188e [p. 66]) Con relación a la dialéctica, se menciona también a Menedemo, otro socrático: “Por su parte, Timón dice que Menedemo lo equipó con la erística. Esto cuando menos, dice él, *con el plomo de Menedemo bajo el pecho correrá a Pirrón, todo carne, o hacia Diodoro*. Con las sutilezas de Diodoro que era un dialéctico, involucró las especulaciones y el escepticismo de Pirrón, y con la destreza del discurso de Platón

⁶ Estrabón, *Geografía*, XIV, 2, 21; XVII, 3, 22; Clem. Alex. *Strom.* 4,19,121,5.

adornó una sandez charlatana”. (DL, 4.33; Fr. 188e [p. 65-66])⁷ La saña de Numenio de Apamea contra Arcesilao fue tal, que salpicó su resentimiento y odio contra socráticos como Diodoro y Menedemo.

También hay fragmentos que aluden a Diódoro Cronos como defensor de una teoría física de los átomos: “Algunos dicen que hay unos cuerpos invisibles (*ameré*) a los que dan el nombre de *tomos*, partes del todo; con éstos, que son infraccionables, se componen todas las cosas y en ellas se resuelven. Dicen que Diodoro fue quien dio el nombre de *ameré* (indivisibles) a estos elementos. Diodoro, alias Crono, sostenía que los cuerpos indivisibles son infinitos y pequeñísimos, que son infinitos en número, pero limitados en tamaño”. (Fr. 188d [p. 65-66])⁸ También, Sexto Empírico, ciertos comentaristas de Aristóteles, Clemente de Alejandría se expresan con relación a la teoría de los indivisibles en Diodoro Cronos. Pero aquí lo importante es que un fragmento en particular atribuye esta teoría de los indivisibles también al mesoacadémico de Pitane: “Arcesilao conjetura que la masa de nuestro mundo ha sido preparada por una mente divina y creada de partículas que él mismo llama átomos ligeros”. (Sidonio Apolinar, *Poemas*, 15.90-96; Fr. 187 [p. 63]) En el mismo sentido, otro testimonio dice lo siguiente: “Llama Platón (*Timeo*, 43) ganchos a los enlaces invisibles, o acumulación de corpúsculos mínimos, como Diodoro, o conglomerados que se pueden formar entre los mismos corpúsculos semejantes, como Anaxágoras. Otros, como Diodoro y algunos estoicos, sostienen que, a causa de la exigüidad de los cuerpos indivisibles, cuyo número es infinito y de los cuales sería fortuita tanto la unión como la separación, se forma la realidad material”. (Fr. 188d [p. 65-66]) Vemos en este

⁷ Vide n. 39 [p. 11-12].

⁸ Dionys. Alex. ap. *Euseb. praep. ev.* 14,23,4, 773 b.

texto que hay dos fuentes diferentes: la una se refiere a Anaxágoras y su teoría de las homeomerías, y la otra parece indudable que se refiere a Demócrito de Abdera, con su teoría de los átomos. La referencia a Anaxágoras parece la más apropiada, puesto que invoca la mente (*Nous*), en el establecimiento del orden del mundo.

La filosofía como conocimiento del Kairós. Diógenes Laercio trae el siguiente pensamiento de Arcesilao: “Pero eso mismo es lo propio de la filosofía: el conocimiento del momento oportuno de cada cosa”. (DL., 4-41-42; Fr. 90 [p. 3]; vide n. 88 [p. 29]) Así, pues, Arcesilao ofreció una definición de la filosofía que es de modo explícito *kairológica*, o, como E. A. Moutsopoulos prefería llamarla “*káirica*”: “Era habilidísimo en encontrar la respuesta oportuna y en reconducir a su objetivo de partida el curso de las conversaciones y en reajustarlo en toda ocasión”. (DL, 4.37; Fr. 83 [p. 29]) Tiene razón Rubén Soto Rivera, al comentar que *Arcesilao no era tan escéptico puesto que reconocía que la filosofía “es el conocimiento del momento oportuno de cada cosa”*. Alfonso López Pulido comenta: “Según Arcesilao, director de la Academia durante la primera mitad del siglo III a. C. lo fundamental de la filosofía es conocer cuál es el tiempo oportuno para cada cosa. En cierto modo, recoge lo expuesto por Pítaco de Mitilene, en el siglo VII aC., Vid. Diógenes Laercio, IV: ‘conoce la ocasión’”.⁹ Los ya abundantes estudios kairológicos muestran que hay muchas referencias al Kairós antes de Arcesilao. *Lo específico de Arcesilao es, pues, que define la filosofía como “conocimiento del momento oportuno”*.

Arcesilao y la retórica. Ya se ha señalado que varios fragmentes aluden a lo buen orador que era Arcesilao. Reconocer la respuesta oportuna es también una tesis

⁹ “Kairotanasia y ancianidad en la antigüedad clásica”, p. 45. Citado en Rubén Soto Rivera, p.29, nota 88.

de la retórica; el orador debe poder reconocer los momentos, las oportunidades, en breve, el *Kairós* en sus discursos. Numenio de Apamea destaca la posición retórica de Arcesilao cuando escribe: “Los chistes con los que Arcesilao se había hecho un deslenguado, retorciendo unas cosas, manipulando otras, falseando otras, y además era persuasivo. Por esto precisamente vencía a los contrincantes y conseguía que se paralizasen al hablar”. (*Praep. evang.*, 14.6.7-14; Fr. 144 [p. 51]) En esta inquina suya subyace el reconocimiento de la maestría de su oponente mesoacadémico del arte de la retórica. Agrega que se seguía la opinión de Arcesilao, y ninguna otra opinión, que no fuese la suya. Numenio concluye, sin embargo, diciendo: “Pero él no tenía ningún criterio y lo que manifestaba era pura palabrería y amenazas”. (Ibid.) Si esto hubiese sido tal cual lo dijo acerca de él, ¿por qué y para qué se hubo ocupado tanto de refutarlo, si ni siquiera era un filósofo u orador, en el sentido riguroso de dichas palabras? Pero, por supuesto, de la misma opinión que de la de Numenio era Eusebio de Cesarea: “Por eso se le llamaba un ‘sofista hábil’, que masacraba a los inexpertos. Con sus prodigiosos discursos, preparados con diligencia y cuidado, admiraba y engatusaba como las Empusas a los que le escuchaban, aunque él mismo no era capaz de saber nada ni de permitir que otros lo supieran. Atemorizaba y provocaba alboroto y llevando al culmen el azote de los sofismas y razonamientos engañosos, se alegraba de ser objeto de este insulto y se enorgullecía de forma asombrosa de que no sabía si algo era feo o hermoso o bueno o malo, sino que cada cosa era del modo como había caído en el alma, y por eso volvía a decir lo mismo y lo cambiaba y podía dar la vuelta al argumento de otras formas distintas que aquellas que había preparado”. (*Praep. evang.*, 14.6.1-3; Fr. 221 [p. 75-76]) Dichas comparaciones mitológicas exhiben

un doble filo, puesto que, si bien la intención expresa era denigrarlo y desautorizarlo, no obstante, lo elevan a nivel “divino”, a la Edad Dorada del titánico uranida Rey Krónos (asimilado por paronimia con “Khrónos”).

Una estrategia dialéctica y retórica, bien conocida por los sofistas y rétores antiguos era el argumentar en pro y en contra de un mismo asunto. Como cuando Carnéades en el Senado romano, un día argumento maravillosamente bien a favor de la justicia romana, y al otro día, de modo no menos eficiente, argumentó en contra de esa misma justicia. En consecuencia, el Senado romano votó por la expulsión de la embajada ateniense de los tres filósofos de tres distintas escuelas: aristotélica, estoica, platónica. Cicerón hace referencia al hecho según el cual Arcesilao siguió este método, y lo remite hasta Sócrates. (*De nat. deo.*, 1. 5.11-13; Fr. 105 [p. 36]) Cicerón juzga que este método de pro y contra¹⁰ “casi ha sido abandonado en la misma Grecia” (ibid.), pero que Arcesilao lo hubo renovado en la Academia platónica. Y otros consideran que es un método muy útil en “las causas forenses”, como agrega el propio Quintiliano (n. 111 [p. 36]).

Esta preferencia por la buena oratoria hizo de Arcesilao amigo del pueblo; pero algunos le criticaban diciendo que “era amigo del populacho”. (DL, 4.42; Fr. 200 [p. 70]) Timón, pirrónico, decía que “era adulator de la turba”. (DL, 4.41; Fr. 200 [p. 70]; vide n. 151 [p. 50]) Rubén Soto Rivera usa una expresión más amigable al decir que era como entre los romanos “un tribuno del pueblo” (*Cuestiones académicas* II, IV-V 12-15; Fr. 35 [p. 9-11]; vide n. 151, 221 [p. 50, 71-72]), la cual Cicerón usó polémicamente contra la

¹⁰ “Sócrates, y más tarde Arcesilao, hacían primeramente expresarse a sus discípulos, y luego hablaban ellos. *Obest plerumque iis, qui discere volunt, auctoritas eorum, qui docent* (Capítulo XXV De la educación de los hijos a la señora Diana de Foix, condesa de Gurson, 107)” [Michel de Montaigne: *Ensayos*. Libro I, p. 163. “La autoridad de los que enseñan perjudica a veces a los que quieren aprender. Cicerón, *de Nat. deor.*, 1, 5. {N. del T.}” ibid., n. 199].

reputación e influencia del platonismo mesoacadémico de Arcesilao y sus continuadores.

Ética. Las expresiones de Arcesilao en cuanto a la ética son importantes y *lo alejan del escepticismo*. Cleantes escribe: “Como uno dijera que Arcesilao no hacía lo que era su deber, él le replicó. ‘Para y no lo censure. Porque si de palabra destruye lo justo, luego con sus obras lo restituye’. Entonces Arcesilao le dijo: ‘No me dejes adular’. Y él respondió: ‘Sí, te adulo al decir que dices unas cosas y haces otras’”. (DL, 7. 17; Fr. 147 [p. 54])

El criterio ético más citado y que Arcesilao adoptó, es el que afirma que *lo correcto es lo razonable*. Sexto Empírico escribe: “No obstante, puesto que además de esto, se hacía necesario también investigar acerca de la conducta vital, que naturalmente no se da sin criterio, del que depende también la garantía de la felicidad (esto es el objetivo de la vida), Arcesilao sostiene que quien suspende el juicio sobre todas las cosas someterá sus inclinaciones y aversiones y sus actos en general a la regla de lo razonable, y procediendo de acuerdo este criterio actuará rectamente. Porque la felicidad se obtiene de acuerdo a la sensatez, y la sensatez reside en las acciones rectas, y la acción recta es aquella que, una vez llevada a cabo, tiene una justificación razonable. Así, pues, quien atiende a lo razonable actuará rectamente y será feliz”. (*Contra los lógicos*, 1.150-159; Fr. 42 [p. 14]) El filósofo de Pitane alude también a la virtud de la prudencia como su criterio para la praxis: “La prudencia se halla también involucrada en el dominio de las acciones rectas, y la acción recta es aquella que, realizada, tiene una justificación plausible. Quien se atiene a lo plausible,

pues obrará rectamente y será feliz”. (Sexto Empírico, *Adv. Math.*, 7.158; Fr. 144 [p. 51])

Para los escépticos, la tranquilidad del alma, como posición ética, era una consecuencia de la suspensión del juicio. Se solía preguntar a los escépticos que, si no hay criterio de verdad teórico, al menos en el campo de la acción debía haber un criterio, porque si no, toda acción quedaba paralizada. Y ellos respondieron con el criterio de la verosimilitud y de la sensatez, cuya meta era la tranquilidad del alma, o serenidad (*ataraxia*). Es también la posición de Arcesilao como Sexto Empírico explica: “Arcesilao comparte nuestra doctrina pues no se pronuncia acerca de la existencia o inexistencia de nada, más bien se abstiene de todo. A la suspensión del juicio debe acompañar la imperturbabilidad”. (*Hipotiposis pirrónicas*, 1.232- 234; Fr. 43 [p. 15]) La retención del asentimiento en relación con la verdad o falsedad de una proposición comparada con otra(s) posible(s), hasta que *disputatio utramque partem* incline un platillo de la balanza, subiendo a la vez el otro, a la luz de los dos criterios antes mencionados, evita caer en la desdicha, o infelicidad, de haber concedido nuestro asentimiento a una proposición adversa a los mejores ideales del saber, la moral, y convivencia, humanas.

El filósofo de Pitane opinaba también sobre la pobreza: “Arcesilao decía que la pobreza era, como también Ítaca, ‘buena nodriza’, pues nos acostumbra a vivir con simplicidad y fortaleza y es una eficaz escuela ‘de virtud’”. (Plutarco, *Sobre la riqueza* [152 Estobeo, IV 32a, 17]; Fr. 151 {p. 55}) Por tanto, las opiniones jugaban un rol epistémico-ético en el platonismo arcesiliano. Las anécdotas más significativas aluden a la generosidad del instaurador de la Academia Media: “Arquesilao, cuando daba algo,

intentaba que el que lo recibía no se diera cuenta, y éste conocía por la propia acción a su autor”. (Juliano, *Oratio III*, 103d; Fr. 152 [p. 55]) Diógenes Laercio agrega que “era liberal y muy desprendido del dinero” (DL, 4.38; Fr. 153 [55]). Y agrega: “a muchos socorría y contribuía en colectas a su favor”. (Ibid.) También, Diógenes Laercio nos dice: “Era generosísimo y muy dispuesto a hacer beneficios y modestísimo al olvidar el agradecimiento”. (DL, 4.37; Fr. 157) A alguien que estaba pobre, pero que disimulaba su pobreza, “le puso un bolsón de dinero debajo de la almohada sin que el enfermo le entendiese”. (Séneca, *Sobre los beneficios*, 10; Fr. 156 [p. 55]) Miguel de Montaigne comenta este aspecto de la conducta de Arcesilao. “No tengo al filósofo Arcesilao como menos ordenado porque usa utensilios de oro y plata, según que sus medios se lo consentían; al contrario, con mejores méritos le creo porque empleó su fortuna moderada y liberalmente, que de sus riquezas se hubiera privado”.¹¹ Como Kant hará siglos después, lo que la dialéctica de la razón pura no puede, ni debe, probar, sí se rescatará a través de los valores éticos y estéticos, “humanos, demasiado humanos”.

A base de los testimonios recogidos en esta pormenorizada doxografía, se puede decir que dichos testimonios son contrarios, pero que cada uno arrima el fuego a su sardina. Así, los escépticos lo juzgan uno de los suyos. Es muy honesto Sexto Empírico al recoger una tradición oral de que quizás esa estrategia de mostrarse escéptico y esconder su platonismo, tenía como finalidad probar a sus discípulos. Los estoicos consideran a Arcesilao un escéptico radical. Él había sido un severo crítico de los estoicos, así que también ellos fueron especialmente severos en su crítica. Crisipo de Solos reformuló el estoicismo, habiendo tenido en cuenta las críticas asertivas de

¹¹ Miguel de Montaigne, *Ensayos*, Libro I, capítulo XXXVIII, p. 453.

Arcesilao y sus discípulos más sobresalientes; de ahí que, Carnéades de Cirene haya dicho que si no hubiese habido un Crisipo, no habría habido un Carnéades. San Agustín apreciaba la crítica que Arcesilao le hizo a los epicúreos y estoicos, por esto no pudo considerarlo “escéptico” y, aunque reconoce que así se lo ha considerado, él prefiere considerarlo “platónico”. Lo que en muchos testimonios principalmente se considera platónico de Arcesilao es su socratismo: “sólo se que nada sé”, o sea, la estrategia metódica de la ironía y la mayéutica como un correlato del método de argumentar en pro y en contra de cualquier tesis filosófica. La referencia a la “doctrina secreta” que habría en Arcesilao aparece varias veces, pero por ser “esotérica” no sabemos en qué consistía, y como agrega san Agustín, “solo Dios lo sabe”. Pero no confundamos aquí “esotérica” con el “esoterismo” del “New Age”, sino con la mejor tradición de, por ejemplo, los escritos dirigidos a un público culto ajeno a la Academia o al Liceo, y las lecciones orales y notas de tales clases en atención a los miembros exclusivos de tales instituciones filosóficas en Atenas.¹² Sí está claro como bien dice Rubén Soto Rivera que, *si admitía como definición de la filosofía el conocimiento del Kairós, no puede ser completamente escéptico, y finalmente, sus afirmaciones y actitudes en la ética, basada en lo razonable, tampoco son escépticas*. Soto Rivera nos explica, con razón, que no hay que confundir lo “razonable” con lo “probable”. Los estudios de Rubén Soto sobre Arcesilao enriquecen la ya rica bibliografía sobre la historia del filosofema del *Kairós*. El libro toma también en consideración los estudios modernos sobre Arcesilao que aquí por límites de tiempo no podemos detallar.

¹² Reflejo de tal esoterismo vis-à-vis el exoterismo, se halla en el Evangelio según San Lucas de la *Vulgata*: “Interrogabant autem eum discipuli eius, quae esset haec parabola. Quibus ipse dixit: “Vobis datum est nosse mysteria regni Dei, ceteris autem in parabolis, ut videntes non videant et audientes non intellegant” (8, 9-10).

Concluyamos, pues, esta presentación agradeciendo y felicitando al Dr. Rubén Soto Rivera por esta contribución inapreciable e invaluable al estudio de la filosofía de Arcesilao, del escepticismo antiguo y de lo que fue la Academia platónica en su periodo *medio*. Hoy que celebramos el Día Mundial de la filosofía, hay que decir, con justicia, que se trata de una contribución a la filosofía mundial, puesto que, cualquier lector o lectora en la lengua de Castilla, puede consultar esta obra imprescindible en el estudio de Arcesilao de Pitane y, por ende, de la filosofía antigua grecorromana.

Carlos Rojas Osorio

Día Mundial de la Filosofía, diciembre 2/11/2022.

Bibliografía mínima

Antigüedad greco-latina

AGUSTÍN

Obras completas de San Agustín I: Escritos filosóficos (1.º). Introducción general. Vida de San Agustín, escrita por Posidilio. Soliloquios. De la vida feliz. Del orden. Bibliografía agustiniana, preparado por Victorino Capanaga. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.

Obras de San Agustín VIII: Cartas. Trad. de Lope Cilleruelo. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.

Obras de San Agustín XVI: La Ciudad de Dios (1.º). Traducción de Santos Santamarta del Río y Miguel Fuertes Lanero; introducción y notas de Víctor Capanaga. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1977.

Obras de San Agustín XVII: La Ciudad de Dios (2.º). Traducción de Santos Santamarta del Río y Miguel Fuertes Lanero; introducción y notas de Víctor Capanaga. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1978.

AULO GELIO

Noches Áticas. Trad. de Amparo Gaos Schmidt. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana.

CICERÓN

Cuestiones académicas. Trad. de Julio Pimentel Álvarez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana.

Sobre la naturaleza de los dioses. Trad. de Julio Pimentel Álvarez. México, Universidad Autónoma de México, 1986. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana.

DIÓGENES LAERCIO

Vidas de los filósofos ilustres. Trad. de Carlos García Gual. Madrid, Alianza Editorial, 2007.

EUSEBIO DE CESAREA

Preparación evangélica [I], Libros I-VI. Traducción y notas de Vicente Bécares Botas (Libros I, II, y III) y Jesús-M^a. Nieto Ibáñez (Libros IV, V, y VI). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2011.

Preparación evangélica [II], Libros VII-XV. Traducción y notas de Manuel Andrés Seoane (Libros VII, VIII, XI y XII); Jesús M^a. Nieto Ibáñez (Libros IX-X); y José Martín Velasco y M^a. José García Blanco (Libros XIII, XIV, y XV e índices). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2016.

JULIANO

Discursos I-V. Introducción, traducción y notas de José García Blanco. Madrid, Gredos, 1979. Biblioteca Clásica, 17.

LACTANCIO

Instituciones divinas I. Trad. de E. Sánchez Salor. Madrid, Gredos, 1990. Biblioteca Clásica, 136.

MEGÁRICOS

Los megáricos. Presentación y traducción de los textos, Antoni Piqué Angordans. Barcelona, 1989.

NUMENIO

Oráculos caldeos con una selección de testimonios de Proclo, Pselo y M. Itálico. Numenio de Apamea, *Fragmentos y testimonios*. Introducción, traducción y notas de Francisco García Bazán. Madrid, Gredos, 1991. Biblioteca Clásica, 153.

PLUTARCO

Obras morales y de costumbres (Moralia) XIII. Sobre la música (pseudo Plutarco). Fragmentos. Traducción de José García López y Alicia Morales Ortiz. Madrid, Gredos, 2004. Biblioteca Clásica, 324

POMPONIO MELA

Corografía. Compendio geográfico, e histórico del orbe antiguo y descripción del sitio de la Tierra. Madrid. Año MDCXLIV. (Actualización de la ortografía y puntuación, y ligera modernización del texto, por Javier Martínez, [<http://www.thelatinlibrary.com/pomponius.html>]).

PRESOCRÁTICOS

Los filósofos presocráticos I. Introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan y Victoria E. Juliá. Madrid, Gredos, 1986. Biblioteca Clásica, 12.

QUINTILIANO

Instituciones oratorias. Trad. de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1942.

SÉNECA

Sobre los beneficios, trad. de Martín Fernández Navarrete (Disponible en http://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=6591_6329).

SEXTO EMPÍRICO

Contra los dogmáticos. Introducción, traducción, y notas de Juan Francisco Martos Montiel. Madrid, Gredos, 2012. Biblioteca Clásica, 401.

Esbozos pirrónicos. Introducción, traducción, y notas de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego. Madrid, Gredos, 1993. Biblioteca Clásica, 179.

Hipotiposis pirrónicas. Edición de Rafael Sartorio Maulini. Madrid, Akal, 1996.

SIDONIO APOLINAR

Poemas. Introducción, traducción y notas de Agustín López Kindler. Madrid, Gredos, 2005. Biblioteca Clásica, 337.

TERTULIANO

A los paganos. El testimonio del alma. Trad. de Jerónimo Leal. Madrid, Ciudad Nueva, 2004.

Medievales, modernos y contemporáneos

EPIFANIO DE SALAMINA

The Panarion of Epiphanius of Salamis: Books II and III (Sects 47-80, De Fide). Trans. by Frank Williams. Leiden..., E. J. Brill, 1994.

HORAPOLO

Hieroglyphica. Edición de Jesús María González de Zárate. Madrid, Akal, 1991.

ISIDORO DE SEVILLA

Etimologías I. Ed. bilingüe preparada por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero. Introducción general de Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.

LÓPEZ PULIDO, ALFONSO

"Kairotanasia y ancianidad en la antigüedad clásica", *Humanidades. Revista de la Escuela de Estudios Generales*. Universidad de Costa Rica. Vol. 7, no. 1, 2017, pp. 1- 46.

JUAN DE SALISBURY,

RAÑA DAFONTE, CÉSAR, "Juan de Salisbury (1110-1180): *Entético sobre la doctrina de los filósofos*". *Revista Española de Filosofía Medieval*. No. 21, 2014), pp. 205-220.

MONTAIGNE, MICHEL DE,

Ensayos. Libro I. Edición digital basada en la de París, Casa Editorial Garnier Hermanos, s.a. (<http://www.cervantesvirtual.com> [Libera los Libros]).